

ADULTOS MAYORES

Los próximos encuentros serán los sábados 30 de julio y 20 de agosto, a las 16 hs.

Peregrinos en la vida, testigos de Misericordia

Habrá además, un Encuentro de Adultos Mayores de la Vicaría Devoto, el jueves 18 de agosto, de 16 a 18 hs.

Todos serán en el Descanso del Peregrino.



SEGUNDO DOMINGO

El Domingo 14 de agosto a las 15 hs. celebramos la misa por las intenciones de los peregrinos y por los enfermos. Se realiza procesión y bendición con el Santísimo.

Al finalizar se imparte en el Templo el Sacramento de la Unción de los enfermos y en el salón parroquial se hace el gesto de la imposición de manos. CENÁCULO: 14 hs.



FERIA AMERICANA

La próxima Feria Americana de Cáritas será el sábado 13 de agosto de 9:30 a 18. Agradecemos a los que puedan colaborar con ropa, calzado, muebles, artículos de bazar, electrodomésticos, etc.



RETIRO ESPIRITUAL

Será el fin de semana del 21, 22 y 23 de octubre. En la casa de Retiros "Betania", de Bella Vista. El costo es de \$800 por persona e incluye el viaje, la estadía y las comidas. Podemos anotarnos en Secretaría dejando una seña de \$300. Salimos del Santuario el viernes 21 después de misa de 19 hs. y regresamos el domingo 23 a las 15 hs.

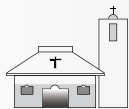


LAS ESCUELAS PEREGRINAN AL SANTUARIO

Con motivo del Jubileo de la Misericordia, en mayo comenzaron a peregrinar al Santuario las escuelas cercanas. Fueron invitadas a fines de 2015 y comienzo de este año por la Comisión Educativa conformada especialmente.



Santuario
Jesús Misericordioso



Arquidiócesis de Buenos Aires

Para peticiones y agradecimientos, enviar email a:

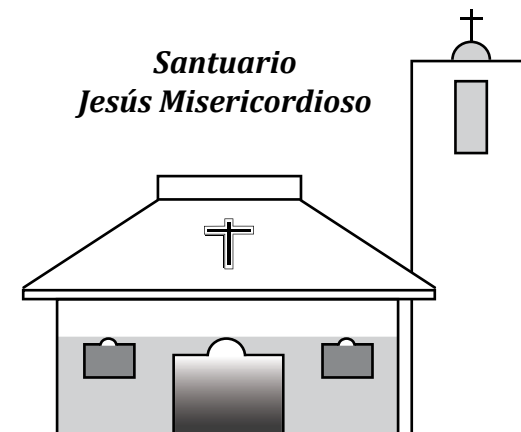
peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org

Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.
P. I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.
Tel: (011) 4522-3427 / 4521-3153
Web: www.jesus-misericordioso.org
R.P.I.: 238.729/91

Paz y Alegría



Santuario
Jesús Misericordioso



Boletín gratuito - julio 2016 - N° 327

P. I. Rivera 4591, Villa Urquiza, Capital

Queridos hermanos:

El 26 de julio celebramos a San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María. Ellos son los abuelos de Jesús. Al recordarlos tenemos presentes a todos nuestros abuelos.

El Papa Francisco en una de sus catequesis, nos habla de la importancia de la oración en los adultos mayores.

"Un gran creyente del siglo pasado, de tradición ortodoxa, Olivier Clément, decía: "Una civilización en la que ya no se ora es una civilización en la que la vejez carece de sentido. Y esto es aterrador, tenemos necesidad de ancianos que oren porque la vejez se nos da para esto". Tenemos necesidad de ancianos que recen porque la vejez se nos da precisamente para esto. Es una bella cosa la oración de los ancianos.

Nosotros podemos agradecer al Señor por los beneficios recibidos, y llenar el

vacío de ingratitud que lo rodea. Podemos interceder por las expectativas de las nuevas generaciones y dar dignidad a la memoria y los sacrificios de aquellas pasadas.

Nosotros podemos recordar a los jóvenes ambiciosos que una vida sin amor es árida. Podemos decirles a los jóvenes temerosos que la angustia del futuro se puede vencer. Podemos enseñar a los jóvenes demasiado enamorados de sí mismos, que hay más alegría en dar que en recibir.

Los abuelos y abuelas forman el "coro" permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el cántico de alabanza sostienen la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida".

P. Gustavo

La sabiduría de don Timoteo

En la región de Los Tuxtlas, en el estado de Veracruz, hay una casita de adobe perdida en las montañas. Allí vive don Timoteo, un anciano a quien todos consideran el hombre más sabio del lugar. La gente que vive en los caseríos cercanos suele ir a verlo con el fin de que resuelva los conflictos surgidos entre ellos. Su palabra es ley. Todos lo respetan y acatan sus resoluciones.

Una mañana llegaron hasta su vivienda dos muchachos. Venían de San Andrés. Lo encontraron sentado afuera de su casa. Don Timoteo hizo un ademán para que los muchachos se aproximaran.

Cuando estuvieron cerca, el anciano los reconoció: eran Artemio y Eduardo, los hijos de un próspero ganadero fallecido días antes. “Bienvenidos, jóvenes. Lamento mucho la muerte de su padre, era un buen hombre”, les dijo. Luego preguntó a qué se debía su visita. Aun antes de que alguno comenzara a hablar, el anciano se dio cuenta de que existía entre los hermanos una gran rivalidad. Sus rostros reflejaban odio. Artemio tomó la palabra para explicar que su padre les había heredado una fortuna, la cual no era muy grande pero tampoco pequeña. El ganadero había dividido sus bienes en dos partes para que, al morir, cada uno de sus hijos recibiera lo mismo que el otro. “Qué bien”, les dijo don Timoteo. “Pero no veo cuál es el problema.” Entonces habló Eduardo: “Lo que sucede es que papá dispuso que ambos recibiéramos la misma cantidad, pero mi hermano se quedó con la mayor parte de la herencia. ¡Eso no es justo!” Estas palabras alteraron a

Artemio, quien lo interrumpió: “¡Es mentira! Fuiste tú quien se quedó con más”. Cada hermano acusaba al otro de ser un ladrón.

Ambos comenzaron a gritarse. Luego se pusieron de pie, como si se dispusieran a pelear. Don Timoteo los observó sin decir nada mientras acariciaba su larga barba blanca. Pasado un rato, hizo un gesto para imponer silencio y exclamó: “Dejen de discutir y vuelvan a sentarse”. El anciano reflexionó durante unos segundos. Se dio cuenta de que los hermanos estaban dominados por la codicia, y eso les impedía pensar con claridad. “Vamos a ver si entendí —dijo—. Tú, Artemio, afirmas que tu hermano se quedó con la mayor parte de la herencia. ¿Estás seguro de que fue así?” Artemio asintió con la cabeza. “Y tú, Eduardo, dices que eso no es cierto, que es tu hermano quien recibió más que tú. ¿También estás seguro?” Eduardo dijo que sí. Entonces el anciano se puso de pie para dar su veredicto. Dijo que si los dos estaban convencidos de que el otro se había quedado con una parte mayor, él les ordenaba intercambiar sus respectivas herencias: “Artemio, entrégale tu parte a Eduardo. Eduardo, haz lo mismo con la tuya. Así los dos estarán satisfechos, pues ambos aseguran que el otro tiene más”. Luego de decir esto, don Timoteo les ordenó que se fueran. Durante el camino de regreso, los hermanos se dieron cuenta de la sabiduría del anciano y reconocieron que ambos se habían dejado cegar por la ambición.



Las comidas de Jesús

Participar juntos de una comida es siempre un momento de alegría y de comunión. Solemos compartir nuestra mesa con los seres más queridos, amigos y familiares, con quienes nos unen los sentimientos y las experiencias en común.



En numerosas ocasiones el Evangelio según San Lucas nos presenta a Jesús compartiendo la mesa con distintas personas: con sus discípulos, con las multitudes de hombres, mujeres y niños, con los fariseos y con los pecadores. Al comer con los pecadores, Jesús da un signo evidente de la misericordia de Dios: el Padre nos invita a todos a participar de la mesa del Reino. Es una mesa de fiesta,

un verdadero banquete, al que accedemos gratuitamente por la misericordia de Dios. Jesús, al invitar a los pecadores a su mesa, les ofrece un signo de paz y de reconciliación.

“Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

- Este recibe a los pecadores y come con ellos”. (Lc 15,1-2)

Justamente en esta circunstancia es cuando Jesús relata la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso. En esa parábola, el padre manda a preparar un asado de fiesta por el regreso del hijo. Es lo mismo que está haciendo Jesús: ofrecer a los pecadores una mesa de fiesta.

En ese relato el hermano mayor, que no quiere entrar al festejo, representa la actitud farisea. ¿Serán capaces los puntillosos cumplidores de aceptar que Dios pone la mesa para el pecador arrepentido? Con aceptar simplemente este amor misericordioso y reconciliador pueden ellos también participar del banquete.

Dios Padre ha preparado la mesa del Reino. Y quiere que seamos muchos los que aceptemos su invitación.

Para leer más sobre el Evangelio según San Lucas y su mensaje de misericordia, podemos ver: www.palabrasconmiel.wordpress.com